



ANEXO RELATIVO AL CONTEXTO DE SITUACIÓN DE EMERGENCIA

FRANJA DE GAZA

Gaza es una ciudad prioritaria para Barcelona, con la que hay una estrecha y larga relación de cooperación internacional, desde el año 1999.

Según el Ministerio de Salud en Gaza, entre el 7 de octubre de 2023 y el 1 de julio de 2024, al menos 37.900 personas palestinas han sido asesinadas en la Franja de Gaza y 87.060 personas han resultado heridas (Fuente UNRWA Sitreport 118, de 5/7/2024).

Continúan los ataques en curso de las fuerzas israelíes, con bombardeos aéreos, terrestres y marítimos en toda la Franja de Gaza. Esto provoca víctimas civiles, desplazamientos y destrucción de estructuras residenciales e infraestructura civil. Según se informa (UNRWA, 11/06/2024), los ataques aéreos han sido especialmente intensos en el centro de la Franja de Gaza, particularmente en los campos de refugiados de Bureij, Maghazi y Nuseirat y en el este de Deir Al Balah. La ofensiva terrestre de las fuerzas israelíes continúa expandiéndose, particularmente en las regiones del sur de la ciudad de Gaza y al este de Rafah, ahondando la crisis humanitaria y desestabilizando significativamente los flujos de ayuda humanitaria.

1,9 millones de personas se encuentran actualmente desplazadas en la Franja de Gaza, incluyendo personas que han tenido que desplazarse 9 o 10 veces. (Fuente: Sitreport 118 UNRWA 5/7/2024)

Las familias desplazadas se enfrentan a retos importantes para acceder a servicios básicos, viviendo en refugios superpoblados y en ruinas con una media de 8 a 10 personas por refugio, falta de infraestructuras de saneamiento y diversos problemas de salud como enfermedades de la piel, hepatitis A, gastroenteritis y enfermedades respiratorias.

Además, destaca también la violencia doméstica y los problemas de salud mental prevalentes, ya que los niños y niñas no tienen acceso a espacios o actividades educativas.

Uno de los elementos críticos es el acceso al agua. La infraestructura de agua y saneamiento de Gaza continúa sufriendo daños importantes. Según el Clúster de Agua, Saneamiento e Higiene (WASH), la reciente intensificación de las operaciones militares ha dado lugar a pérdidas adicionales de activos críticos de agua y saneamiento. Durante los últimos ocho meses se calcula que aproximadamente el 67% de las instalaciones e infraestructuras de agua y saneamiento se han destruido o dañado a causa de actividades relacionadas con el conflicto.

Así, la disponibilidad media de agua por persona y día, en lugares de desplazamiento era de menos de dos litros en de Abo Dalal y sólo 0,7 litros en de Ard Al Ghusain (7/06/2024). Esto es inferior al requisito mínimo reconocido internacionalmente para la supervivencia de tres litros al día y significativamente inferior a la cantidad mínima de 15 litros al día necesarios en caso de emergencia para beber, lavarse y cocinar.



Según informa la Organización Mundial de la Salud (OMS), actualmente no hay ningún equipo médico de emergencia internacional desplegado en Rafah o en el norte de Gaza debido al aumento de la inseguridad. Las evacuaciones médicas de pacientes críticos fuera de la Franja de Gaza también se mantienen suspendidas y la escasez de combustible persistente sigue amenazando el funcionamiento de la infraestructura y el equipo médico vital. Además, mientras que 17 de los 36 hospitales de Gaza son parcialmente funcionales, 14 son parcialmente accesibles debido a la inseguridad y las barreras físicas, como daños en las entradas de pacientes y ambulancias y carreteras circundantes. En Rafah, donde actualmente no hay ningún hospital en funcionamiento, el hospital de campaña del CICR representa un salvavidas para la población.

La incapacidad de proporcionar servicios de salud de manera segura, junto con la falta de agua limpia y saneamiento, están agravando los riesgos de desnutrición. El 12 de junio, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, subrayó que "una proporción importante de la población de Gaza se enfrenta ahora a una hambruna catastrófica". Aunque más de 8.000 niños menores de cinco años ya han sido diagnosticados de malnutrición aguda, la inseguridad continua, las limitaciones de acceso y los desplazamientos a gran escala continúan dificultando la ampliación crítica de la identificación de casos de niños desnutridos a nivel comunitario.

Solo dos centros de estabilización para niños y niñas gravemente desnutrido/as continúan funcionando en toda la Franja de Gaza.

- **SUDAN**

Sudán es un país que lleva años afrontando diferentes crisis, que en muchos casos se han convertido en permanentes. Desde el golpe militar que se produjo en octubre de 2021, el país se ha mantenido en un punto muerto a nivel político y con constantes agitaciones civiles. La economía y los servicios básicos no han parado de empeorar. A esto se le ha sumado la violencia intercomunitaria, conflictos regionales, la desnutrición, amenazas relacionadas con el cambio climático así como brotes de epidemias. En este contexto, estallaron fuertes combates en Jartum el 15 de abril de 2023, con el enfrentamiento entre el Ejército nacional y las Fuerzas de Apoyo Rápido (paramilitares). Desde esa fecha, se han reportado 15.550 víctimas mortales en Sudán y más de 1400 sucesos violentos contra civiles en todo el país.

La violencia ha desencadenado una catástrofe humanitaria de grandes dimensiones, convirtiéndose en una de las mayores crisis de personas desplazadas internas en el mundo y abocándola a ser la mayor crisis de hambre del mundo según el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Así, según Naciones Unidas, 18 millones de personas sufren una inseguridad alimentaria aguda en Sudán, de ellas 5 millones se encuentran en emergencia de hambre (en la fase previa a la declaración de hambruna o fase 5).

Actualmente, casi 25 millones de personas se considera que necesitan ayuda humanitaria en Sudán.



Más de 8,8 millones de personas han tenido que dejar sus hogares desde que estalló el conflicto en Sudán, incluyendo 6,8 millones de personas desplazadas internas y más de 1,8 millones de personas que han huido a países vecinos (más de 675.169 personas en Sudán del Sur, 592.264 personas en el Chad, 500.000 personas en Egipto, 54.386 en Etiopía, y 30.108 en la República Centro Africana, datos ACNUR de 20/05/2024).